

# Una ciudad abierta al

## **D** *mundo*

Desde fuera, España hace hoy levantar la vista de su quehacer al atareado mundo por dos razones, que se han convertido en sus nuevas señas de identidad: su fluida transición política, cuya fama dura aún, y su milagro económico, en el que muchos españoles no quieren -y otros no pueden- creer. Pero, desde siempre, a España se le reconoce otra característica inherente a su propia existencia: su cultura rica, contradictoria, varia, influyente. Madrid puede ostentar, pues, con toda naturalidad en 1992 el título de «Capital Europea de la Cultura».

Madrid es ciudad abierta a Europa y al mundo. Su crónica es la de un amplio espacio de creación: arquitectos, pintores, decoradores, diseñadores, músicos, artistas, escultores, escritores... han ido a través de los años modelando su actual perfil inconfundible. El ritmo se aceleró a partir de 1975. Madrid admitió modas, creó otras, aireó sus riquezas, se hizo más cosmopolita todavía y mostró un gran afán cultural en una actitud indefinible, desenvuelta, airosa, tolerante, que se ha querido, no obstante, describir con la palabra «movida». Esta representa una posición receptiva que acoge de igual grado a unos y otros, dejando que la selección se haga mañana. Una actitud de cambio continuo, de búsqueda, muy apta para aceptar la novedad. Es en ese espíritu en el que deben prepararse, a mi juicio, las manifestaciones de 1992. Madrid puede deslumbrar a sus visitantes con el brillo de sus pinturas. Sus pinacotecas -añadida ahora la colección Thyssen- son famosas en el mundo entero. Posee sobre todo el Museo del Prado, la mayor colección de obras maestras de los siglos XV y XIX, entre las que pujan eternamente en disputa las de Velázquez y de Goya. Su riqueza bibliográfica es notable, así como su variedad arquitectónica: desde la Plaza Mayor a los rascacielos de la Castellana, Madrid refleja, con notoria originalidad, su rango de capital y corte. En España se le llamó «poblachón manchego», y fuera «la mayor aldea de Europa». Todas estas alusiones de provincianismo ya hace tiempo que quedaron anticuadas. Madrid es una ciudad atenta, con singular viveza, a lo que pasa en el mundo cultural exterior tanto en cine como en teatro, literatura o música. Su normalización cultural se ha completado en los últimos años. Pero en este año-escaparate de 1992 Madrid debe mostrar, aparte de la cultura actual, sus raíces, las raíces de la cultura española. Así, por ser el año de la

**FEDERICO  
MAYOR ZARAGOZA**

*«Madrid debe ser en 1992 un resumen de la cultura española y no sólo de la cultura en lengua castellana. Madrid es punto de partida a Europa y al mundo entero. Y de regreso. Madrid demostrará en 1992 que todos los que lo habitan y visitan son, sin más requisitos, madrileños.»*



ruptura del crisol de las tres civilizaciones españolas con la expulsión de los judíos y la conquista de la Granada árabe, tiene que recordar al mundo lo que moros y judíos legaron a la España moderna, una herencia a la que los españoles no están dispuestos a renunciar. No lejos de Madrid está Toledo, la ciudad símbolo en la que convivieron y cooperaron durante muchos años tres concepciones del mundo, base del ser español.

Madrid debe también recordar que fue foco de decisiones y de atención de toda América, y representar en la medida de lo posible a las personas.

La UNESCO acaba de inaugurar en París una vasta muestra de publicaciones con motivo del Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos, en cuya presentación el escritor mexicano transfiguración de las culturas iberoamericanas cuyo venicio

común, la lengua, une hoy a más de trescientos millones de

cano Carlos Fuentes dio cuenta de las sombras y las luces del choque entre las culturas, pero reconoció que el Imperio español se interrogó rigurosamente sobre sus acciones de ultramar y fue el primero en defender los derechos humanos por medio de figuras señeras como Francisco de Vitoria o Bartolomé de las Casas. España conmemora en 1992 este acontecimiento con una gran exposición universal en Sevilla, donde las Naciones Unidas, lideradas por la UNESCO, estarán presentes con un pabellón. A mi modo de ver, América es tan esencial a lo que España fue y dejó de ser, a lo que España es hoy y a lo que no ha sido, que no puede hallarse ausente de las manifestaciones culturales del mismo año en la capital del Reino.

Pero, sobre todo, Madrid debe ser en 1992 un resumen de la cultura española y no de la cultura en idioma castellano tan sólo. En la Puerta del Sol está el kilómetro cero de la península.

No es ya un símbolo de centralismo y dominio, sino de comunidades autónomas.

Europa y al mundo Madrid demostrará que todos los que lo habitan son sin más requi-

minos hacia y desde las 17 comunidades autónomas.

Es punto de partida a mundo entero. y de regreso en 1992, que todos los que lo visitan son madrileños

